



Marcos en la Unidad 5

El auge de los imperios industrializados en el Largo Siglo XIX parece contradecir las historias que hemos contado hasta ahora a través de los tres marcos. ¿No se suponía que el liberalismo político acabaría con el imperio y traería la igualdad política? ¿No se suponía que la revolución industrial promovería la mano de obra libre? ¿No luchaban los reformistas por acabar con la desigualdad? Entonces, ¿fue el imperio una excepción a la manera general de hacer las cosas en esta época, o un ejemplo de los límites y contradicciones de todas estas revoluciones?



00:01

*Bob Bain, PhD,
Universidad de
Michigan
Las obras de arte
representan la
revolución contra
los colonos*

A finales del siglo XVIII, los imperios parecían retroceder, mientras que las naciones-estado crecían. La independencia de muchas de las colonias americanas, Haití, Estados Unidos y gran parte de América Latina, parecía el comienzo de una tendencia.

Pero el imperio nunca huyó realmente de la escena. Esto fue especialmente cierto en el sur de Asia, donde los británicos construyeron silenciosamente una de las mayores colonias de todos los tiempos. Luego, menos de cien años después, los imperios comenzaron a expandirse rápidamente de nuevo. Se repartieron gran parte de Asia oriental y sudoriental, el Pacífico y África.

00:43

*Dibujo de una
reunión política
contrastado con
un dibujo que
representa a
guardias severos
que vigilan a
sujetos pobres
La viñeta
representa a un
hombre que se
alza sobre
Estados Unidos y
da un paso al
frente para
conquistar
México*

¿Cómo debatimos sobre los imperios en el contexto de nuestros tres marcos para este curso? ¿Y cómo las debatimos a la luz de las tres unidades que acabamos de estudiar? En muchos sentidos, los imperios, vistos a través de los marcos de la comunidad, la producción y la distribución, y las redes, contradicen todas las tendencias que hemos analizado hasta ahora.

Por ejemplo, en la Unidad 2 vimos cómo el largo siglo XIX dio lugar a un nuevo tipo de comunidades llamadas Estados-nación. En un Estado-nación, los ciudadanos tenían soberanía individual y podían participar políticamente. Pero los imperios crearon grupos de personas que eran súbditos con pocos o ninguno de los derechos de los ciudadanos. Irónicamente, muchos de los Estados-nación democráticos más avanzados de la época, incluidos Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, crearon sus propios imperios. A pesar de sus pretensiones de ser los abanderados de la democracia, excluyeron a sus súbditos de África Occidental, Vietnam o Filipinas, y a la población de cientos de otras comunidades, de la participación política en su propio gobierno.

01:46

*Pintura de obreros
de una fábrica
sudando y
trabajando en
condiciones de
hacinamiento
Foto en blanco y
negro de una enorme
mina*

Quizá recuerdes también que la Unidad 3 se centró en la industrialización durante el largo siglo XIX. En esa unidad vimos cómo el crecimiento de los procesos industriales y las fábricas transformó radicalmente la producción y la distribución. Pero aunque la industrialización se produjo rápidamente en muchos Estados imperiales, estos imperios no permitieron que la mayoría de sus colonias se industrializaran. Los agricultores equipados con herramientas obsoletas siguieron siendo los principales productores de alimentos en las colonias.

De hecho, las potencias imperiales sólo fomentaron la industrialización. En sus colonias, industrias como la minería y la madera permitieron a los imperios extraer valiosos recursos locales. Entonces, la patria imperial, y no la colonia, se beneficiaba de estas materias primas.

02:34

Por último, en la Unidad 4 nos centramos en los movimientos reformistas del largo siglo XIX. Vimos cómo los esfuerzos de reforma se expandieron rápidamente en muchos

*Montaje fotográfico
en blanco y negro de
activistas; una
inquietante foto de
un colono con un
niño de corta edad
sujeto*

lugares y crearon amplias redes de activistas. Estos activistas trabajaron para garantizar los derechos de las mujeres, los trabajadores y los niños. Los ciudadanos imperiales, muchos de ellos reformistas, hablaban de "civilizar" a sus súbditos coloniales. Pero la realidad era que pocos imperios extendían los derechos a los súbditos de las colonias. En cambio, los súbditos coloniales vivían bajo regímenes estrictos que justificaban el maltrato que recibían por motivos de raza, una categoría cada vez más importante a la hora de definir cómo se vivía en esta época.

03:19

Al analizar los imperios y el colonialismo a través de los tres marcos, podemos comprender mejor cómo los habitantes de las colonias experimentaban el mundo. Podemos explorar cómo los cambios en el sentido de comunidad de la gente a lo largo del siglo XIX, como el auge del nacionalismo, podían tanto ayudar a la gente a liberarse como llevarles a pensar que está bien oprimir a la gente de sus colonias.

Podemos investigar el modo en que la producción y la distribución industriales consiguieron producir más alimentos y cosas diferentes que nunca, y aun así mantener a algunas personas en la pobreza. Podemos preguntarnos por qué las redes de reformadores se extendieron en los Estados imperiales, pero a menudo no consiguieron mejorar realmente las vidas o reconocer las necesidades de la gente en las colonias.

Descubrir estas limitaciones nos ayuda a comprender mejor cómo se produjeron los cambios en el largo siglo XIX de forma diferente para las distintas personas, y quizá a pensar en cómo se configuran hoy las ideas, los sistemas económicos y las comunidades.